

Alfonso Reyes

Oración pastoral

Poema original:

PASTAD, oh mis ovejas, y cuando el sol decline,
bajo el haya de Títiro, aunque la yerba espine,
tendremos calma deleitosa;
que, cuando se despierte la blonda madrugada,
dejarán vuestras ubres el ánfora colmada
de tibia leche y espumosa.

Oh madre, buena madre que das frutos y mieles,
madre que beneficias terruños y vergeles:
sacra Deméter, dame trigo;
y llevaré a tus templos, al acabar el año,
vellones impolutos que crío en mi rebaño
y que serán para tu abrigo.

Mi labio en la zampoña suspira dulcemente,
y va la vida rústica fluyendo como fuente
sobre su lecho de verdura;
y, a las invitaciones de la naturaleza,
aspiro en una onda de paz y de belleza
el solo aroma que perdura.

¿Cómo puedo explicarlo, si el viento no se explica
ni se explican las voces del agua que salpica,
ni los arrullos del follaje?
No hay voces ni hay acentos, murmullos ni rumores
para imitar los cantos que gustan los pastores
en esa música salvaje.

El raudo Pan derrame su difusa presencia
que inunda en sus temblores el valle y la eminencia.
¡Amo la vida por la vida!
Que respeten las Parcas los brotes- de mi tronco,
hasta que por las venas de mi ramaje bronco
la savia corra empobrecida.

Fecunda madre Tierra: cuando ese tranco llegue,
que sea tempestuosa la racha que me siegue,

no haya ocasión a tristes quejas.
Y que, sobre mi tumba dejando sus fatigas,
entre platas y oros de arroyos y de espigas
trisquen y abreven mis ovejas.

México, mayo, 1906.—H